

**DIALOGO
LIBRE**



«Soy rebelde, soy inconformista y por eso me metí en política. Porque pienso que la política es una manera directa de poder cambiar algo»

LINA ORTAS, UN VOLCAN EN PLENA ACTIVIDAD

Por Germán LOPEZARIAS

Tiene vocación de río desbordado, de volcán en plena actividad, de galerna en el Cantábrico, de huracán en el Caribe. Le hubiera gustado vivir días de cuarenta y ocho horas para poder hacer todo lo que se le ocurre. Ha estudiado para ingeniero agrónomo, para periodista, es socióloga, ha trabajado como decoradora, tiene seis hijos. Le gusta mandar y compartir. Compartir el mando y el mundo. Y la vida. Tiene las ideas claras y la imaginación en alerta máxima. Sólo se arrepiente de aquello que no ha hecho. No se cambiaría por nadie y en la vida quiere ser Lina Ortas.

Nacida en Madrid, su vida se ha desarrollado en esta parcela de la España de las parcelas.

—¿Cómo ha tratado la vida a Lina Ortas?

—Muy bien. Demasiado bien. Sobre todo viendo cómo trata la vida a otros.

—¿Es alegre o pesimista?

—Pues yo creo que soy bastante alegre y bastante pesimista. Tengo la suerte de no sufrir

nunca depresiones. Pienso que tengo un carácter bastante equilibrado.

—¿Es feliz?

—A veces sí y a veces soy menos feliz. Creo que se es feliz cuando se tiene la capacidad de reconocer todo lo que tienes, todo lo que la vida te ha dado. Por eso, cuando pienso que la vida me ha dado mucho, me siento feliz. Me siento menos feliz cuando pienso que hay muchos que no tienen lo que yo tengo.

—¿Y qué es lo que le ha hecho más feliz en la vida?

—Mis hijos. Y además yo diría que mis hijos me relajan, que son mi evasión.

—¿Ha llorado muchas veces?

-Pues sí, alguna vez, o por rabietas o porque me ha entristecido algo, pero no demasiadas. Incluso si ahora tuviera que decir cuándo lloré la última vez no lo recordaría.

-¿Está plenamente realizada como mujer?

-Me siento absolutamente plena porque he vivido a tope. En la vida no he podido hacer más. Me han gustado los niños y he tenido seis hijos, me ha gustado estudiar y he estudiado muchas cosas, me gusta trabajar y trabajo. Y esto no quiere decir que esté plenamente satisfecha de mí misma porque soy inconformista y muy crítica para mí.

El ser humano

Sensible, pero no sensiblera. Capaz de emocionarse ante un paisaje, de entristecerse ante una situación, de rebelarse ante una injusticia, de luchar contra un imponderable. Capaz de admirar. «La capacidad de admiración no hay que perderla nunca», dice.

-¿Qué admira más?

-Al ser humano. A medida que voy conociendo a más gente, conociendo más sus problemas, su vida, va aumentando mi admiración por el ser humano.

-¿Le gustaría ser Margaret Thatcher?

-No. La Thatcher es una mujer a la que respeto muchísimo, pero no es mi tipo. Además, quiero ser Lina Ortas. Quiero ser yo misma. No me cambiaría por nadie, pero no porque considere que valgo más. A medida que vas madurando te vas dando cuenta de lo poco que eres, de lo poco que sabes, pero en lo poco o lo mucho que llegue a conseguir quiero ser yo misma.

-¿Cómo llegó a la política?



-Todavía esa equiparación, esa igualdad no se ha conseguido de un modo pleno. Y no porque los compañeros te discriminen, ni mucho menos, sino porque la política, igual que el mundo laboral, igual que el mundo profesional, ha sido hecha por el hombre y para el hombre y la mujer irrumpe después.

-¿Qué puede aportar o qué aporta la mujer a la política?

-Hombre y mujer, independientemente de lo que sean, aportan los valores que la persona lleva en sí misma. Yo no sé si por ser mujer aportaré más o menos que un hombre. Yo sé que apporto, lo que puedo aportar. No creo que la mujer tenga mayor sensibilidad que el hombre. Hay mujeres muy duras y hombres muy sensibles. Tal vez el aporte de la mujer pueda ser el de cuidar el detalle pequeño. Pero esto ya no es una cuestión biológica, sino de educación. La mujer ha sido educada para cuidar el detalle pequeño. Ahora bien, lo que sí creo es que la mujer tiene que estar, por derecho y por deber, igual que el hombre, presente en la política. Porque la mujer y el hombre, los dos juntos de la mano, tienen que ser coprotagonistas de su historia.

-¿Esta casa es un matriarcado o un patriarcado?

-Creo que mi familia es una familia simétrica donde nos repartimos los papeles dependiendo de las aptitudes de cada uno y de lo que cada uno pueda dar.

-¿Cómo se compagina el rol de madre con el rol de la política?

-El rol de madre es facilísimo combinarlo con cualquier cosa

«Me duele que un partido socialista no tenga una sensibilidad mayor en el aspecto social»

porque es algo que no cuesta esfuerzo. Ser madre es algo tan espontáneo que no hay que estar-selo planteando continuamente. A mí no me sale el pensar ahora voy a ser madre, ahora voy a ser política. Yo estoy en mi trabajo y estoy centrada en mi trabajo. Estoy con mis hijos y estoy centrada en mis hijos. Ahora bien, situándolo en el tiempo y en el espacio, sí. No cabe duda que una per-

sona que está en política no tiene horarios. Que a veces come fuera, cena fuera y viaja. Y esto hay que compensarlo en la familia, equilibrarlo.

La sinceridad

Hay como un arrebatado de sinceridad en sus palabras, en todas sus palabras, pero fundamental-



hacerlo todo. Que está claro que las cosas se pueden den empeorar, y la política legislativa lo todo mucho y en tiempos muchísimo. Europa se está empezando a levantar cabeza.

-¿Y este fracaso del PSOE, qué lo atribuye, a falta de b-

«La mujer tiene que estar por derecho y por deber, igual que el hombre, presente en la política»

mente cuando habla de la familia, de los hijos. No se advierte artificio ni frases preparadas. Me sorprende en un político. Yo pienso que es auténtico, pero no resisto la tentación de preguntar.

-¿Es usted sincera?

-Creo que sí.

-¿Y cabe la sinceridad en la política?

-Yo pienso que sí. Es posible que siendo sincera muchas veces la gente no te pueda entender, que te lloves muchas bofetadas, pero a la larga es positivo. La persona que no cree lo que dice no comunica.

-Sin embargo, hay algún político en activo que no creía en lo que estaba diciendo y sin embargo comunicaba.

-Bueno, es que se puede ser muy buen actor, pero no todo el mundo tenemos esas facultades.

-¿Qué le duele de la España de hoy?

-Me duele el que un partido socialista que yo pensaba, independientemente de que no esté de acuerdo con sus postulados políticos, que en el aspecto social iba a tener una sensibilidad mayor, esté de espaldas a los problemas sociales. Pensionistas, minusválidos...

-¿Pero no cree que si este Gobierno no ha resuelto estos problemas sociales es porque realmente no puede resolverlos y que a otro Gobierno de signo distinto le pasaría igual?

-Es verdad que hemos pasado una crisis económica, cuyos momentos más fuertes fueron durante el Gobierno de UCD. Pero en Europa a esta crisis se está reaccionando mucho más positivamente que en España. No creo en la varita mágica que pueda tener cualquier Gobierno de cualquier signo para sacar al país de la crisis con soluciones mágicas y

voluntad o a mala gestión?

-Al ser humano siempre le concedo buena voluntad. A todas las ideologías y a todos los hombres hay que concederles la rectitud de intención en tanto no demuestren lo contrario. Yo no niego al PSOE ni su buena voluntad ni su rectitud de intención, porque no se la niego a nadie a priori. Pienso simplemente que son personas que les viene grande el Gobierno. Que están aprendiendo y que ese aprendizaje nos está costando muy caro a los españoles.

-Echando un vistazo al panorama social, ¿qué es lo que más le preocupa?

-Dentro del panorama social, a mí lo que más me preocupa es el tema de la pobreza, porque el hecho de que la gente no coma es algo muy grave. Me preocupa el que las clases medias vayan bajando de nivel en la pirámide social. Me preocupa la falta de sensibilidad social del PSOE. Me preocupa que el PSOE, y eso sí que es esencia pura socialista, vaya poco a poco teniendo cada vez mayor control social a través del Poder Judicial, a través de los medios de comunicación social, a través de montones de leyes, a través de la Administración. Este es un problema muy grave y además de difícil solución.

-¿Cree que habrá otros cuatro años de socialismo?

-Eso se encargará el pueblo español de decirlo.

Dos horas y media de conversación en un ambiente acogedor, grato, distendido. Lina Ortas, que aprecia la vida, que le gusta todo, que no tiene un «hobby» porque cualquier cosa para ella es «hobby», que toca la guitarra y canta con sus hijos al atardecer, tiene un talante político huracanado. Tal vez mágico.

-En política ¿está la mujer en igualdad de condiciones con el hombre?